



UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

TRABAJO FIN DE GRADO

Título
Las tres gloriosas: La revolución liberal burguesa de 1830 en Francia
Autor/es
María Aydillo Gil
Director/es
Rebeca Viguera Ruiz
Facultad
Facultad de Letras y de la Educación
Titulación
Grado en Geografía e Historia
Departamento
Curso Académico
2014-2015



Las tres gloriosas: La revolución liberal burguesa de 1830 en Francia, trabajo fin de grado de María Aydillo Gil, dirigido por Rebeca Viguera Ruiz (publicado por la Universidad de La Rioja), se difunde bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported. Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden solicitarse a los titulares del copyright.

© El autor
© Universidad de La Rioja, Servicio de Publicaciones, 2016
publicaciones.unirioja.es
E-mail: publicaciones@unirioja.es

LAS TRES GLORIOSAS:
LA REVOLUCIÓN LIBERAL BURGUESA DE 1830 EN FRANCIA

Resumen:

Una nueva oleada revolucionaria comenzó en Francia en 1830, cuyo fin era derrocar el absolutismo y el tradicionalismo, impuestos durante la Restauración, e implantar un sistema político liberal. Así, en París estallaría una revuelta popular en contra del rey absolutista Carlos X a causa del descontento popular que venía produciéndose desde finales de la década de 1820 debido a un gobierno monárquico represivo, al que se sumaba una crisis económica y de subsistencia. Esta situación sería la causa del estallido de tres jornadas revolucionarias, "las Tres Gloriosas", que se desarrollarían durante los días 27, 28 y 29 de julio de 1830, en las cuales las masas populares alentadas por los ideales liberales de la burguesía, derrotaron a la facción monárquica y obligaron a Carlos X a abdicar y huir de Francia. La burguesía logró dominar el movimiento e instaurar una nueva monarquía constitucional, confiriendo el trono a Luis Felipe de Orleáns el 31 de julio de 1830. Este fue el inicio de la desaparición del absolutismo de Europa occidental, y de la llegada al poder del liberalismo moderado. Consolidándose, así, el dominio de la gran burguesía propietaria, una élite liberal moderada, que monopolizó la acción política y marginó a la pequeña y mediana burguesía, pero, sobre todo, a las clases populares.

Palabras Clave: revolución, liberalismo, absolutismo, burguesía, monarquía constitucional, clases populares.

Abstract:

A new revolutionary era began in France In 1830, whose aim was to overthrow absolutism and traditionalism, re-impose during the Restoration, and implement a liberal political system. In this way, in Paris burst a popular revolt against the absolutism King Charle X because of popular discontent that had been produced since the late 1820s due to a repressive monarchist government, an economic and livelihood crisis added. This situation would cause the exposition of three revolutionary days, "Three Glorious Days" which would take place during the days 27,28 and July 29, 1830, in which the masses

encourage by the liberal ideals of the bourgeoisie, defeated the royalist faction and forced to abdicate and Carlos X to flee France. The bourgeoisie came to dominate the movement and establish a new constitutional monarchy, giving the throne to Luis Felipe de Orleans on July 31. This was the beginning of the demise of absolutism in Western Europe, and the coming to power of moderate liberalism. Consolidating the rule of the big bourgeoisie owns a moderate liberal elite who monopolized political action and marginalized the small and middle bourgeoisie, but above all, to the working classes.

Key words: revolution, liberalism, absolutism, bourgeoisie, constitutional monarchy, working classes.

Índice

1. Introducción-----	4 - 7
2. Antecedentes de la Revolución francesa de 1830-----	7 - 11
3. Las causas de la Revolución-----	11 - 15
4. La Revolución-----	15 - 21
5. La burguesía: auge y consolidación en el poder-----	21 - 26
6. Consecuencias-----	26 - 31
6.1. La Monarquía de julio-----	26 - 28
6.2. Las causas sociales-----	28 - 29
6.3. El movimiento obrero-----	29 - 31
7. Conclusiones-----	31 - 33
Anexo-----	34 - 37
Bibliografía-----	38 - 39

1. Introducción

Tras el periodo de la Restauración (1815-1830) que había comportado el restablecimiento de las ideas del Antiguo Régimen y el absolutismo en Europa, las revoluciones liberales burguesas protagonizaron la transición de los regímenes absolutistas de sociedades estamentales, a sistemas políticos de carácter constitucional con el auge y predominio de la burguesía. Las ideas ilustradas y liberales que se asentaron con la Revolución francesa de 1789, y que fueron extendidas durante la época napoleónica tuvieron su máxima expresión en las oleadas revolucionarias de 1820, 1830 y 1848, cuyo objetivo principal era el de derrocar el absolutismo y el tradicionalismo, e implantar en su lugar sistemas políticos liberales. En concreto la Revolución liberal burguesa de 1830 en Francia será el punto decisivo del inicio de la segunda oleada revolucionaria en Europa, en la que gracias a la intervención popular se produjo la derrota del poder aristocrático en la Europa occidental. En París, en julio de 1830, una revuelta de tres jornadas en las calles de París, las "Tres Gloriosas", protagonizada por las barricadas del pueblo y alentada por la gran burguesía, acabó con el derrocamiento de la monarquía absoluta de los Borbones y la implantación de una monarquía constitucional, con Luis Felipe de Orleans.

De esta manera, el objetivo central del trabajo es presentar, en base a la bibliografía consultada, una visión general de la Revolución liberal burguesa de 1830 en Francia, resaltando la importancia de las etapas históricas antecedentes, desde la Revolución Francesa de 1789 hasta la primera oleada revolucionaria del siglo XIX, de 1820, como hechos claves para el desarrollo de la revolución y de la clase burguesa como gran protagonista de sus causas y sus consecuencias. Para apoyar la explicación de estos tres puntos principales, también se desarrollarán las consecuencias desde una doble perspectiva tanto política como social, que nos ayudarán a comprender el carácter esencial que tuvo la revuelta de julio en París para el desarrollo político de los Estados europeos occidentales, el auge de la ideología liberal y el nacimiento de la nueva clase social trabajadora, que tendrían su culmen en las revoluciones de 1848.

Centrándonos en la estructura del trabajo que vamos a desarrollar a partir de este punto introductorio cabría señalar los grandes apartados en los que se subdividirá este Trabajo de Fin de Grado. El segundo punto tratará los antecedentes, tanto históricos como

ideológicos del proceso revolucionario de 1830, centrándonos en la Revolución francesa de 1789 como modelo revolucionario, en el periodo de la Restauración que se desarrolla entre 1815 y 1830 y en la explicación del *Liberalismo* como ideología fundamental del siglo XIX. En el tercer punto se presentarán las causas directas del estallido de la revolución desde la perspectiva político-social, destacando los primeros enfrentamientos entre la burguesía y Carlos X, y el desarrollo de la política absolutista y abusiva del monarca, con la publicación de las "Ordenanzas de Julio" en contra de la población; y desde una perspectiva económica, describiendo la crisis que asolaba a Francia desde los años 20. El siguiente punto se centrará en la descripción concreta de los acontecimientos sucedidos en París durante las "Tres jornadas Gloriosas", entre el 27 y el 29 de julio. El cuarto apartado abordará el estudio detallado del papel de la burguesía exponiendo el por qué de su protagonismo en la historia de Francia desde 1789 hasta 1848. Es necesario elaborar un único apartado para tratar el tema de la burguesía debido a su importancia crucial en el desarrollo de la Revolución liberal de 1830, tanto en el planteamiento de la misma, como en su consolidación en el poder por lo que la burguesía, en sí misma, es merecedora de una explicación en profundidad. A continuación se presentarán las consecuencias de la revolución, este sexto punto se ha creído conveniente dividirlo en tres subapartados: la Monarquía de Julio, las consecuencias sociales y el movimiento obrero, para así tener una visión más clara y un mejor entendimiento de qué supuso esta Revolución francesa de 1830. Como se verá en el desarrollo de este punto las consecuencias expuestas serán únicamente de carácter político-social debido a la importancia crucial que tienen para el futuro histórico de Francia, y no de tipo económico ya que la situación económica que se presenta no sufrirá variaciones prácticamente durante todo el siglo XIX. Y para finalizar este trabajo, expondremos las conclusiones tanto de carácter personal como aquellas extraídas de la lectura de las obras bibliográficas.

Atendiendo a la metodología, a seguir para la elaboración de este trabajo, nos hemos servido de una bibliografía básica que de forma general hace referencia a toda la etapa revolucionaria del siglo XIX, destacando así autores como Eric Hobsbawm y su obra *Las Revoluciones Burguesas*, Jacques Droz con *Europa: Restauración y Revolución (1815-1848)* o Benedetto Croce autor de *Historia de Europa en el siglo XIX*. Estas obras son de importante consideración ya que presentan tanto una visión global de los acontecimientos como una descripción más detallada de las clases sociales y de las personalidades más destacadas. Es de interés destacar la obra de Hobsbawm en la que el

autor presenta cronológicamente, y de manera detallada, el desarrollo de la burguesía y su acción desde la Revolución francesa de 1789 hasta las revoluciones de 1848.

De un carácter más específico son las obras de G. de Bertier de Sauvigny: *La Restauration*; *La Monarchie de Juillet*; *La Révolution de 1830 en France* o D.H. Pinkney y *The French Revolution of 1830*, las cuales presentan una visión más detallada y ceñida de los hechos sucedidos en 1830 aportando su propia opinión que nos servirá para comparar distintos puntos de vista y conocer la realidad histórica de una forma más objetiva y no únicamente ateniéndonos a la subjetividad que puede tener la visión de un único experto en la materia. Es importante, además, el uso de obras que no sólo se centren en los hechos sino que den sentido al desarrollo de los mismos, es decir obras que nos ayuden a plantear un esquema inicial presentando qué es una revolución y cuáles son sus características. Un buen ejemplo de ello son los autores H. Hearder, Eric Hobsbawn y el español Vicens Vives que inician su relato de los acontecimientos presentando a la Revolución francesa de 1789 como modelo de revolución y desarrollando las características de sus fases, lo que nos facilita la comprensión del por qué de cada uno de los factores que confluyen el estallido de la Revolución francesa de 1830.

También, se considera interesante, apuntar ejemplos de obras que detallan los acontecimientos más allá de 1830 y que explican la relación de Francia como núcleo liberal y el desarrollo cronológico hasta llegar a 1848, desde el ámbito político, social y económico. Es el caso de George Rudé, *Europa desde las Guerras Napoleónicas a la Revolución de 1848* o T.C.W. Blanning y *El Siglo XIX*. Y por último, la visión contemporánea de los hechos que se están estudiando ayuda a dar veracidad a lo que las obras actuales nos narran, como *Historia de diez años, o sea de la Revolución de 1830, y de sus consecuencias en Francia y fuera de ella hasta fines de 1840* de Louis Blanc o la obra de Sonsoles Cabeza Sánchez-Albornoz, *Los movimientos revolucionarios de 1820, 1830 y 1848 en sus documentos*, que recoge fragmentos textuales de otros autores mediante los cuales da sentido a los acontecimientos. La finalidad del uso de obras con distintos métodos y finalidades de abordar este tema, es dar una mayor veracidad y precisión al trabajo expuesto en estas páginas.

Además, en esta introducción es necesario apuntar que el número de obras que se refieren únicamente a la Revolución francesa de 1830 es mínimo, ya que este tema lo encontramos tratado en obras más generales que acogen todo el siglo XIX o incluso en obras que expresan hechos posteriores como la revolución de 1848 y que plantean la de

1830 como causa o antecedente. Es de especial interés reseñar que la historiografía española apenas ha trabajado sobre este asunto y en su mayoría son traducciones de autores franceses e ingleses, estos últimos por el interés de la relación existente entre el sistema parlamentario inglés con el nuevo sistema liberal francés. Además, anotar que las obras más actuales al respecto pertenecen a los años setenta u ochenta del siglo XX y las que con mayor detalle explican los sucesos, sobre todo si nos centramos en los tres días de la revolución en París, son aquellas que datan de la década de 1830 por lo que la bibliografía de la que disponemos no es de gran volumen y apenas la podemos ampliar con artículos periodísticos o documentales. Esto es debido a que las obras aunque sí destacan esta Revolución francesa como el punto inicial de una oleada mayor, y de unas consecuencias todavía más importantes, mayoritariamente se centran en la Revolución de 1789 como antecedente, en otras revoluciones como la de Bélgica o la de Polonia que son consecuencia de julio de 1830 o en las revoluciones de 1848, que conforman la que es considerada por la historiografía europea como la oleada de mayor importancia del siglo XIX.

2. Antecedentes de la Revolución francesa de 1830

Antes de abordar de lleno el tema que nos ocupa en este trabajo, es fundamental plantear una serie de antecedentes, un contexto socio-político y cultural breve que nos haga entender el por qué se produjo una revolución de tales características en Francia en julio de 1830.

De este modo, la Revolución liberal de 1830 en Francia tiene que ser entendida como un proceso cuyas raíces se encuentran en una serie de ciclos revolucionarios anteriores y en una ideología, la liberal, que desde el siglo XVIII había ido calando en la sociedad. Para ello es necesario que mencionemos previamente los hechos fundamentales derivados de la etapa histórica que se sucede desde la Revolución francesa de 1789 hasta la primera oleada revolucionaria del siglo XIX, que marcaron el carácter y desarrollo de la posterior Revolución liberal burguesa de 1830 en Francia.

Así, en 1789, la Revolución francesa nació de una profunda crisis del Estado absolutista y abrió una etapa de transformaciones en el continente europeo, que significaron el fin del Antiguo Régimen y el inicio de una serie de ciclos revolucionarios, con la burguesía como nueva protagonista, en el espacio político, económico y social. Eric Hobsbawm

afirma que "la herencia más formidable de esta revolución fue la creación de los modelos y patrones de levantamientos políticos para uso general de los rebeldes europeos"¹. De tal manera, que tanto la Revolución francesa de 1830 como las que se producirían durante el periodo postnapoleónico del siglo XIX fueron estudiadas y planeadas. Un planteamiento que también apoya en su obra Vicens Vives, marcando una serie de premisas fundamentales derivadas de 1789: de tal manera, que los procesos revolucionarios son hechos transitorios que rompen con la regularidad histórica de los Estados; además, no son resultado de hechos casuales o fruto de minorías exaltadas; sino que existen una serie de condiciones que los hacen inevitables².

Éstas, premisas, podemos extrapolarlas a las revolución de 1830, la cual no fue producto de la obra de unos cuantos agitadores desafectos, sino que se produjo porque los sistemas políticos reestablecidos en Europa eran profundamente inadecuados. Y ello porque nos encontramos frente a un periodo de rápidos y crecientes cambios sociales, a los que se sumaban unas circunstancias políticas concretas, que desarrollaremos en los posteriores puntos de este trabajo, y que hacían inevitable el conflicto, convirtiéndose el descontento en revolución y uniendo a Europa en un sólo movimiento subversivo.

Además, algunos de los sucesos de 1789 en Francia serán un claro foco de aliento para los sectores revolucionarios de 1830. En primer lugar, se produjo el ascenso de la burguesía que siguiendo las ideas ilustradas reclamaba cambios políticos que acabasen con el intervencionismo estatal, los privilegios aristocráticos y el absolutismo. Frente a la cual encontramos una aristocracia que únicamente buscaba consolidar sus intereses, lo que impedía que su unidad con la monarquía absoluta se fortificara, una limitación que llevará a ambas partes de la sociedad al fin de su acción en el poder, un caso que veremos repetido en 1830. Y en segundo lugar, es necesario recordar algunos de los logros derivados de la experiencia revolucionaria de 1789, que marcarán el futuro de Francia. Entre ellos la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano que dotó a los ciudadanos de resistencia contra la opresión. También, se estableció la soberanía nacional y se produjo la aprobación de una Constitución en 1791, por la cual se definía a la monarquía como constitucional, basada en la división de poderes (ejecutivo, legislativo y judicial) y el establecimiento del sufragio censitario e indirecto³.

Pero en 1815, la situación establecida tras la revolución de 1789 sufrió un cambio radical, ya que se produjo el inicio del periodo de la Restauración cuyo objetivo era

¹ HOBBSAWM E., *Las Revoluciones burguesas*. Madrid, Ed. Guadarrama, 1974, p. 206.

² VICENS VIVES J., *Historia General Moderna: del Renacimiento a la crisis del siglo XX*. Barcelona, Ed. Montaner y Simon, 1974, pp. 292-294.

³ HEARDER H., *Europa en el siglo XIX desde 1830 hasta 1880*. Madrid, Ed. Aguilar, 1973, p. 26.

restablecer el absolutismo e impedir el surgimiento de nuevos movimientos revolucionarios, volviendo a la situación anterior a la Revolución francesa y acabando con los principios de soberanía nacional y de constitucionalismo⁴. Esta idea contra el constitucionalismo, la encontramos, por ejemplo, en palabras del contrarrevolucionario francés Joseph Maistre: "Ninguna Constitución es el resultado de una deliberación; los derechos de los pueblos no están nunca escritos (...)", "La libertad (...) ha sido siempre un don de reyes (...)"⁵. Además se reconocía el derecho de los monarcas hereditarios a recuperar su trono. En el caso de Francia, Luis XVIII tomaría posesión del nuevo reinado absolutista. Pero las ideas de 1789 se habían asentado en la población, lo que implicaba la imposibilidad de retornar totalmente al absolutismo, y llevaría a Luis XVIII a tratar de atraer a la nueva burguesía partidaria de reformas. Para ello el monarca promulgó una Carta Otorgada en 1814 por la que se reconocían algunos de los principios constitucionales procedentes de la revolución, y que será clave en la Revolución burguesa de 1830.

Además, durante el periodo de la Restauración (1815-1830) la vuelta del carácter absolutista y con él el de la represión cubría por igual a todos los disidentes pero las corrientes revolucionarias continuaron desarrollándose en la clandestinidad. Así, grupos como los participantes en la revolución de 1830, bonapartistas y republicanos, moderados y radicales, era apenas perceptibles⁶. Todavía no existía una clase trabajadora revolucionaria o socialista en el continente. La mayor parte de las masas descontentas eran todavía apolíticas o notoriamente legitimistas y clericales, y representaban una protesta muda contra la nueva sociedad que parecía no tener más que males y caos. Por lo tanto, podría decirse que la oposición en el continente se limitaba realmente a pequeños grupos de personas ricas y cultas.

Por esta razón, al no existir una masa política organizada, las perspectivas políticas de los opositores eran muy parecidas en todos los países europeos, y los métodos para lograr la revolución eran casi los mismos. Todos los revolucionarios se consideraban, como pequeñas minorías selectas de la emancipación y el progreso, trabajando en favor de una vasta e inerte masa de ignorantes, que sin duda recibirían bien la liberación cuando llegase, pero de los que no podía esperarse que tomasen mucha suerte en su

⁴ BERGERON L., *La época de las Revoluciones europeas 1780-1848*. Madrid, Ed. Siglo XXI, 1976. P.283.

⁵ MAISTRE J., *Consideraciones sobre Francia* (1816) cit. en HEARDER H., *Europa en el siglo XIX desde 1830 hasta 1880*. Madrid, Ed. Aguilar, 1973, p. 28.

⁶ HOBBSAWM E., *Las Revoluciones burguesas...* op cit., p. 208.

preparación⁷. Todos ellos tendían a adoptar el mismo tipo de organización revolucionaria: la hermandad insurreccional secreta. En Francia, estarían representados por el grupo de los *Carbonarios*⁸ cuyo punto central de la acción era la aversión a la reacción.

Los carbonarios serían aquellos que impulsaron y llevaron a cabo la primera oleada revolucionaria en Francia en el siglo XIX, (1820-1821), cuyo resultado fue el fracaso. En Francia faltaban, todavía, las condiciones políticas para que triunfara una revolución ya que los conspiradores no contaban con el apoyo de lo que Hobsbawm llamó las únicas "palancas efectivas"⁹ de la insurrección, pero que aún no habían encontrado su sitio en esta nueva situación: los miembros del ejército desafecto. El ejército francés durante todo el siglo XIX, cumplió las órdenes de cualquier gobierno legalmente instaurado, una situación que se repetiría en la revolución de 1830.

Pero además de repasar cronológicamente los hechos que influyeron en el estallido liberal de 1830, es necesario analizar el *Liberalismo* como la ideología que, impregnada en las conciencias de la sociedad europea desde el siglo XVIII, hizo que el espíritu de la revolución no muriera ante los obstáculos que se iban presentando.

La ideología liberal, tanto en el campo económico como en el político, halló su definitiva encarnación en las aspiraciones de la clase burguesa de casi todos los países de Europa. Pero para un mejor entendimiento, es necesario tratar de presentar de manera breve lo que fue el Liberalismo en ese momento.

El término "liberalismo" sirve para identificar un conjunto de ideas que fueron la base de los sistemas políticos creados por las revoluciones burguesas del siglo XIX y que se asientan en algunos grandes principios:

- El liberalismo establece que la sociedad está formada por individuos y no por estamentos, y defiende el derecho de todos los seres humanos a la libertad individual. En consecuencia, defiende la libertad aplicada a todos los ámbitos de la actividad humana, y el respeto a la libertad de los demás¹⁰.
- En política, los liberales son contrarios al poder absoluto y partidarios del sistema parlamentario, la separación de poderes y la soberanía de la nación, representada

⁷ RUDÉ G., *Europa desde las Guerras Napoleónicas a la Revolución de 1848*. Madrid, Ed. Cátedra, 1982, pp. 150-151.

⁸ HOBBSAWM E., *Las Revoluciones burguesas...* op cit., p. 210.

⁹ *Ibid.*, p. 212.

¹⁰ VICENS VIVES J., *Historia General...* op cit., p. 313

por las Cortes o Parlamento. La Constitución es la norma fundamental y define los principios básicos de la relación entre los individuos, la sociedad y el Estado¹¹.

De esta forma, el liberalismo liquidaba la concepción tradicional del poder como patrimonio de los monarcas, que lo ejercían por delegación divina en unas sociedades divididas en estamentos y asentadas en los privilegios de sangre. Por todo ello, adquirió un carácter revolucionario durante la primera mitad del siglo XIX, impulsado por la burguesía y, en buena medida, por las clases populares, sobre todo urbanas.

También es necesario mencionar los límites del liberalismo¹², ya que estos tendrán su reflejo tanto en las revoluciones liberales como en sus consecuencias. Unos límites que se encuentran dentro de la propia corriente, ya que el liberalismo era la ideología perfecta de aquellos que, poseedores de recursos, reclamaban la libertad para ejercer sus derechos y desarrollar sus negocios. Por tanto, deseaban limitar la intervención del Estado y marginar la política (sufragio censitario) a todos aquellos que, al no tener propiedades ni rentas ni negocios que proteger, no debían participar en la elaboración de las leyes o en la elección de los gobernantes.

Pero es necesario matizar que no existe un único liberalismo sino que son diferentes las corrientes liberales o tipos de liberalismo los que encontramos en esta época del siglo XIX. Una idea que se encuentra perfectamente expresada en la obra *El liberalismo europeo en la época de Sagasta*, en la cual se presentan las condiciones de nacimiento del liberalismo en Francia. Aquí el autor, expresa que con "el objetivo de captar el liberalismo francés en su realidad histórica y en su naturaleza compleja, conviene un análisis en el contexto de la escena discursiva en la que aparece"¹³ de tal modo que lo aquí se analiza, de forma muy interesante, son los diferentes liberalismos a través de la interpretación de la Carta otorgada por Luis XVIII en 1814.

3. Las causas de la Revolución

En la década de 1820 el sistema político de la Restauración, que estaba presente en la mayoría de Estados europeos desde 1815, había sufrido el estallido de los primeros

¹¹ Ibid., p. 314

¹² CROCE B., *Historia de Europa en el siglo XIX*. Barcelona, Ed. Ariel, 1996. pp. 65-66.

¹³ Para la ampliación de la idea de Liberalismo acudir a DELGADO IDARRETA J. M. y OLLERO VALLÉS J. L., *El liberalismo europeo en la época de Sagasta*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva, 2009, pp. 62-68.

levantamientos de una época revolucionaria que se extendió hasta la segunda mitad del siglo XIX contra la política de los gobiernos monárquicos de carácter absolutista, más cercanos al Antiguo Régimen que a los ideales del liberalismo y modernización que se venían propagando desde la Ilustración entre las clases medias. Serán precisamente éstas, abanderadas por la burguesía, las protagonistas del cambio en Francia una década más tarde, en la revolución conocida como “Revolución de julio¹⁴” o las “Tres Gloriosas¹⁵”.

Una nueva revolución comenzaría en julio de 1830 en Francia, el epicentro de una gran ola revolucionaria que se extendió por el norte y el centro de Europa. Las causas que desencadenaron el levantamiento parisino los días 27, 28 y 29 de julio, se centraban en una lucha en contra de la política del monarca Carlos X y su gobierno, y se pueden clasificar, fundamentalmente, como político-sociales y económicas. Podemos encontrarlas perfectamente explicadas en una obra de Camille Jullian¹⁶ de principios del siglo XX.

Comenzando con las causas político-sociales, hay que comentar que ya desde sus inicios el periodo de la Restauración en Francia (1815-1830) estuvo dividido en dos reinados diferentes: el de Luis XVIII y el de Carlos X.

En primer lugar, se desarrolló el reinado de Luis XVIII (1814-1824), un gobierno que oscilaba entre la una postura tradicional y una liberal. La restauración de la dinastía de los Borbones se llevó a cabo en el año 1814, con un compromiso entre los principios de la antigua monarquía y los de la Revolución francesa de 1789 mediante la publicación de una Carta Constitucional, “La Carta”¹⁷. Como bien explica Bertier de Sauvigny su finalidad era salvaguardar el principio monárquico por el que el rey era el único depositario de la autoridad¹⁸. Pero, a su vez, quedaron consagradas las principales conquistas políticas y sociales de 1789 como la libertad individual, la libertad de opinión o la libertad de religión, entre otras. Esta “Carta”, como veremos, será una de las claves para el estallido de la revolución de 1830. A partir de 1824, le sucedería en el trono Carlos X, con una situación totalmente diferente. Éste era un rey partidario de una monarquía intransigente, fuertemente vinculada a la Iglesia similar a las monarquías del Antiguo Régimen. El nuevo reinado estaba marcado por las tendencias ultrarrealistas a las que hay que asociar el descontento generalizado de la sociedad francesa, ya que

¹⁴ DROZ J., *Europa: Restauración y Revolución (1815-1848)*. Madrid, Ed. Siglo XXI, 1977 p. 38

¹⁵ *Ibid.*, p.119.

¹⁶ JULLIAN C., *Notes sur l'histoire en France au XIX siècle*. París, Slatkine reprints, 1913, pp. 548-551.

¹⁷ DROZ J., *Europa: Restauración...* op cit., p. 103.

¹⁸ BERTIER DE SAUVIGNY G., *Historia de Francia*. Madrid, Ed. Rialp, 1986, p. 342.

desde la burguesía se tenía la impresión de que tanto la nobleza como el clero querían recuperar sus antiguos privilegios, por lo que este descontento fue una constante durante todo el mandato.

Dentro de este reinado, en el año 1825, fueron promulgadas una serie de leyes desde el gobierno que no hicieron más que empeorar la situación. Los liberales de la Cámara de los Diputados se opusieron a las modificaciones de la legislación vigente, H. Hearder¹⁹ nombra algunas de estas nuevas leyes que nos hacen comprender mejor la inquietud que envolvía a la sociedad francesa: la "Ley de sacrilegio"; la "Ley del derecho de primogenitura", vinculada a tradiciones medievales y la "Ley de indemnización de emigrados", unas leyes que finalmente no entraron en vigor aunque ello no impidió que la inquietud creciera entre la población. Pero la ley que hizo estallar la situación fue aquella con la que se quería mantener bajo control las publicaciones que se difundían, ante lo que la Cámara se opuso firmemente. Una contrariedad que Villèle, como primer ministro, intentó combatir aunque no pudo hacerlo porque fue sustituido por Martignac. Martignac²⁰ de carácter más moderado, intentó llevar a cabo una política más conciliadora con un ministerio que oscilaba entre la facción ultra y una más liberal pero esto no fue suficiente y la oposición liberal continuó su impulso y se reafirmó. Así, ante el fracaso de este intento de gobierno, Carlos X comenzó a elaborar de manera encubierta un cambio en el poder, poniendo al frente del gobierno al Príncipe de Polignac, de carácter ultraconservador. Fue un nombramiento publicado en *Le Moniteur* el 8 de agosto de 1829 y que evocaba los peores recuerdos de la antigua corte de Versalles. A Polignac le acompañaron en su nuevo gobierno ministros "ultras" como Labourdonaye (ministerio del interior) y Bourmont (Ministro de guerra y Mariscal de Francia). La política promovida por el nuevo gobierno hizo que las críticas de los liberales aumentaran, destacando las de personalidades como La Fayette, Guizot y Victor Hugo.

Polignac²¹, era un personaje obsesionado con el derecho divino de los reyes y de carácter extremadamente conservador, estaba a favor de una monarquía constitucional pero consideraba que la misma, era incompatible con una libertad de prensa sin ningún tipo de límites. Unos ideales que hicieron que la oposición afirmara que Carlos X y su primer ministro Polignac quisieran restaurar la monarquía absoluta anterior a 1789. Así el historiador J. Droz habla de la existencia de dos posiciones frente al establecimiento

¹⁹ HEARDER H., *Europa en el siglo...* op cit., p. 175.

²⁰ BERTIER DE SAUVIGNY G., *Historia de...* op cit., p. 348.

²¹ BERTIER DE SAUVIGNY G., *Historia de...* op cit., p. 350.

de una monarquía constitucional²², cada una de ellas defendidas a partir de dos interpretaciones distintas de la Carta de 1814 que chocarían en esta época de 1829-1830. Por un lado, encontramos al rey con una lectura estricta y por otro, a los liberales cuyos deseos se acercaban al tipo de régimen parlamentario inglés, en el que los ministros tienen el apoyo de la Cámara de los Diputados. Este, será un debate, que tampoco se resolverá durante la nueva monarquía establecida en julio de 1830.

Así, tras una larga sucesión de ministros y de una, cada vez, mayor agitación liberal en el seno de la Cámara de los Diputados, el rey Carlos X llevó a cabo, lo que se ha considerado desde la historiografía como, un intento de golpe de Estado constitucional mediante la publicación de las Ordenanzas de Saint-Cloud del 25 de julio de 1830, las "Ordenanzas de julio"²³. Una de estas ordenanzas trajo consigo la gota que colmó el vaso: la suspensión de la libertad de prensa. Fueron cuatro las ordenanzas decretadas: la "Ordenanza sobre la Prensa", "Ordenanza sobre la disolución de la Cámara", "el nuevo régimen de elecciones" con la que se reforzaba carácter censitario de la ley electoral buscando su propio beneficio y en contra de los intereses de la burguesía comercial y "la fecha de las nuevas elecciones"²⁴. Unas ordenanzas que no sólo atentaban contra las libertades conseguidas en la Revolución Francesa de 1789, sino que fueron promulgadas cuando diversos sectores sociales estaban pidiendo la ampliación de sus derechos, y una serie de reformas políticas que se consideraban necesarias como: la ampliación del voto censitario por el que únicamente podían votar aquellos con un determinado nivel de renta; y la garantía de unos derechos civiles, los de libertad de expresión y prensa, y la supresión de la censura, contra los que las nuevas ordenanzas atentaban, claramente.

Los periodistas serán los directamente afectados por estas cuatro ordenanzas y los primeros en dar una respuesta. Reunidos en el periódico *Le National*, redactaron una protesta por la que no reconocían la disolución de la Cámara de los Diputados ni la autoridad del gobierno, como cabecillas de esta acción encontramos a personalidades como Thiers (*Le National*) y Lemaire (*Le Constitutional*).

Ante el rechazo que la publicación de las ordenanzas iba a suscitar y para salvaguardar sus dictados, el monarca se acogió al punto XIV de la Carta Otorgada de 1814 por el cual, se atribuía el poder de dictar las ordenanzas y reglamentos necesarios para el

²² DROZ J., *Europa: Restauración...* op cit., p. 110.

²³ RUDÉ G., *Europa desde las Guerras...* op cit., p.155.

²⁴ CABEZA SÁNCHEZ- ALBORNOZ S., *Los movimientos revolucionarios de 1820, 1830 y 1848 en sus documentos*. Barcelona, Ed. Ariel, 1998, pp. 57-61 (texto completo en *Anexo*).

cumplimiento de las leyes²⁵. Lo que se consideró la violación de todas las libertades de los franceses.

Fueron unos hechos que hicieron que el estallido del descontento no se hiciera esperar. Así el 27 de julio se dio inicio a tres jornadas de insurrección, durante las que el pueblo salió a las calles promovido por las ideas liberal-burguesas.

Pero no sólo fueron estas las causas del estallido de la revolución, también es necesario apuntar una serie de causas de tipo económico²⁶. En 1827, Francia se encontraba sumida en una importante crisis económica. Debido a una serie de malas cosechas y como consecuencia de ellas la subida generalizada de precios, llevaron a la miseria a gran parte de los sectores más bajos de la población. También se puede hablar del aumento del desempleo en esos años que provocó el descontento del sector obrero, un grupo de la población que hasta el momento no había tenido protagonismo en el panorama francés pero que a partir de estas jornadas revolucionarias nacería como un movimiento que se propagaría por toda Europa y protagonizaría la Revolución de 1848. Por último, hay que nombrar a la burguesía mercantil que obtenía escasos beneficios debido a la reducción de las ventas. Y también hay que destacar, de manera paralela, la crisis financiera que iniciada en Londres, donde ya existía un alto grado de industrialización, se expandió a Francia, donde el sector de la industria se encontraba en proceso de crecimiento con una gran necesidad de capitales, un aspecto que llevará al contagio de la revolución por toda la nación francesa.

De este modo, la unión de estas causas de carácter político-social y económico, dentro del contexto señalado en el punto anterior dio lugar a una situación insostenible que acabaría estallando en París en julio de 1830.

4. La Revolución

El 25 de julio de 1830 se produjo el decreto de las cuatro Ordenanzas por las que se suprimió la libertad de prensa, disolviendo la nueva Cámara, excluyendo del censo a los industriales y comerciantes, y convocando nuevas elecciones, en las que los liberales obtendrían de nuevo la mayoría. Carlos X depositó su confianza en Polignac y en el Mariscal Marmont, al mando de las tropas.

²⁵ BERTIER DE SAUVIGNY G., *Historia de...* op cit., p. 352.

²⁶ HOBSBAWM E., *Las Revoluciones burguesas...* op cit., p. 225.

Frente a la rapidez con la que se sucedían los acontecimientos y al abuso del poder que ejercía Carlos X, la oposición se organizó²⁷. La burguesía se alzó así en armas para defender la Carta de 1814, vulnerada por las Ordenanzas. Los periodistas supieron arrastrar a la masa del pueblo parisino, que era hostil al trono, y los fabricantes favorecieron la agitación de un nuevo movimiento obrero. El transcurso de la revolución se produjo en tres jornadas, "las Tres Gloriosas", del 27 al 29 de julio de 1830, en las que los insurrectos defendidos por las barricadas levantadas en las calles de París lograron hacerse con la ciudad. La agitación popular, favorecida por el cierre de los talleres, fue inmediatamente aprovechada y dirigida por los republicanos.

La narración de los acontecimientos, tal y como la presenta Sauvigny²⁸, debe comenzarse en la víspera de las tres jornadas. El lunes 26 de julio puede considerarse el inicio de la revolución cuando el país aún se encontraba en un estado de asimilación de los acontecimientos que se estaban sucediendo. En esos mismos momentos, los diputados liberales esperaban la organización de un Golpe de Estado desde el círculo de la monarquía, tras la reunión que se iba a realizar entre la Cámara de los Diputados y la Cámara de los Pares el día 3 de agosto pero el golpe no se hizo esperar, y sólo dos días después de la publicación de las Ordenanzas comenzó una revolución inesperada por parte de la mayoría de la oposición liberal que se encontraba fuera de la capital.

La reunión entre los liberales no se hizo esperar, con la presencia de personalidades como André Dupin y el abogado del duque Luis Felipe de Orleans, futuro rey de Francia. También asistieron varios periodistas entre los que se encontraban Charles de Rémusat y Pierre Leroux. Allí se planteó que las Ordenanzas eran contrarias a la Carta y por lo tanto de carácter ilegal. Una vez finalizado el encuentro, las ideas expresadas y la protesta general son trasladadas al periódico *Le National*, donde se redacta una protesta formal que sería publicada en un número especial al día siguiente, por la que se llamaba a la resistencia. Thiers y Rémusat proponen elevar el grado de la protesta publicándola simultáneamente en tres publicaciones distintas: *Le National*, *The Globe* y *The Times*. Una protesta que fue firmada por 44 periodistas y que rezaba: "El régimen legal (...) interrumpido, el de la fuerza ha comenzado. En la situación en la que nos encontramos, la obediencia deja de ser un deber (...) Hoy en día, por lo tanto, los delincuentes ministros han violado la ley. Se nos enseña a obedecer. Vamos a tratar de publicar nuestro periódico sin pedir permiso (...)"²⁹. Los liberales estaban tratando de

²⁷ DROZ J., *Europa: Restauración...* op cit., p. 119.

²⁸ BERTIER DE SAUVIGNY G., *La Révolution de 1830 en France*. París, Armand Colin, 1970, p. 171.

²⁹ CHAVET P., *Les Ouvriers du Livre en France: de 1789 à la constitution de la Fédération du Livre*. París, Presses Universitaires de France, 1964, p. 62.

organizarse pero se encontraban todavía a la expectativa ante la reacción del gobierno por la protesta colectiva.

Mientras se producían estas reuniones liberales donde se estaba decidiendo si pasar a la acción, la multitud empezó a congregarse en las calles, en lugares emblemáticos como el Palacio Real, la *Place du Carrousel* o la *Place Vendôme*, donde se comenzaron a oír gritos de ¡Viva la Carta!, ¡Abajo los ministros!, ¡Abajo Polignac!³⁰ y las primeras piedras cayeron sobre los componentes del gobierno. Como ha pronunciado Sauvigny "París se acostaría en un sueño ansioso de futuro"³¹.

El martes 27 de julio comenzó la insurrección en todo su rigor. París se despertó con los periódicos desafiando a las Ordenanzas con la publicación en sus páginas de la protesta firmada por los periodistas ante la que la respuesta fue inmediata, el jefe de la policía de París ordenó la incautación de los periódicos implicados y la detención de los firmantes. Unas decisiones que derivaron en graves enfrentamientos entre la policía y los trabajadores de las imprentas, por el temor de la pérdida de sus puestos de trabajo. Un miedo que llevará a los trabajadores a formar un núcleo de insurgencia, que derivará en el movimiento obrero que marcará la etapa posterior. Los historiadores han tratado estos primeros disturbios como un producto de la desesperación de unos insurgentes que eran víctimas de la crisis económica y que se sentían excluidos de las decisiones del gobierno. Pinkney³² hablaba de artesanos, comerciantes y empleados, los cuales muchos formaban parte de la Guardia Nacional hasta su retirada en 1827; pero otros se referían a ellos como trabajadores temporales que carecían de tradición revolucionaria.

Los dirigentes de estos conatos de insurgencia serían los grupos más radicales como los republicanos de Auguste Blanqui, que querían el fin de la monarquía, y los activistas bonapartistas, ex-soldados del Imperio y miembros de hermandades secretas como los carbonarios. Aunque serían los ideales de la burguesía ascendente los que empujarían a cambiar la situación de absolutismo en la que se encontraban; pero a diferencia de los republicanos no querían derrocar la monarquía sino su mando y modo de gobierno³³.

En este mismo día se produce una nueva reunión burguesa. Los allí presentes como Casimir Perier (futura mano derecha de Luis Felipe de Orleáns), estaban preocupados por como avanzaba la situación, por lo que se propone la redacción de una nueva protesta. Algunos se decantaron por escribir directamente una carta a Carlos X en la que se plasmaran las protestas de manera individual. Pero únicamente fue Guizot el que

³⁰ CABEZA SÁNCHEZ- ALBORNOZ S., *Los movimientos...* op cit., p.61.

³¹ BERTIER DE SAUVIGNY G., *Historia de...* op cit., p. 355.

³² PINKNEY D.H., *The French Revolution of 1830*. Princeton, Princeton University Press, 1972, p. 132.

³³ HOBSBAWM E., *Las Revoluciones burguesas...* op cit., p. 247.

ofreció una solución real: preparar un proyecto de futuro, con el que la mayoría estuvo de acuerdo, y que consistía en anular las Ordenanzas y cambiar el ministerio³⁴.

Mientras los diputados tomaban una decisión, comenzaron las primeras manifestaciones de la jornada que acabaron con nuevos enfrentamientos con la policía y la gendarmería en las inmediaciones del Palacio Real. Las primeras barricadas fueron erigidas por los estudiantes de ideología de izquierda radical y los trabajadores. Una multitud cuyo enfado aumentó tras el anuncio del nombramiento del mariscal Marmont como mando de la división militar de París, ya que era considerado un villano cuya deserción provocó la abdicación de Napoleón.

Los manifestantes empezaron a acosar a las tropas golpeándolas con adoquines y piedras, y será en las primeras horas de la tarde cuando los soldados comenzasen a utilizar las armas. Los republicanos utilizaron los cuerpos de los primeros cadáveres para exaltar a los manifestantes e incitarlos a la insurgencia, es en estos momentos cuando la revolución comenzaría su ascenso a su punto más álgido.

El 28 de julio se declaró la revolución popular³⁵. Así, el miércoles amaneció con el centro y el este de la ciudad tomada por las barricadas y con 10.000 insurgentes entonando la marsellesa, símbolo de la Revolución de 1789. Esa misma mañana los ministros, entre los que se encontraba Polignac, se refugiaron junto a Marmont en el Palacio de las Tullerías, desde donde la situación será declarada como muy grave. Éstos, enviaron un mensaje a Carlos X a su refugio en Saint-Cloud, que decía: "Esto no es un motín, es una revolución. Es urgente que su majestad decida cual será la vía de pacificación. El honor de la Corona todavía puede ser salvado. Pero quizás mañana sea demasiado tarde"³⁶. No recibieron respuesta por parte del monarca para esa misma noche Polignac y Marmont informaron de que el rey había firmado una orden por la cual Marmont obtenía todo el poder para aplastar la revolución.

Las tropas de Marmont sólo contaban con 8.000 soldados, mal provisionados de alimentos y munición, y atrapados en los callejones de París cortados por las barricadas bajo una lluvia de proyectiles. De tal modo, que hacia el medio día los insurgentes ya habían tomado el ayuntamiento, en el que izaron la bandera tricolor. Mientras el pueblo luchaba en las calles por acabar con su opresión, los diputados liberales seguían buscando una solución para conseguir la supresión de las Ordenanzas. Algunos de ellos

³⁴ BERTIER DE SAUVIGNY G., *La Révolution...* op cit., p. 172.

³⁵ PINKNEY D.H., *The French Revolution...* op cit., pp. 109-142.

³⁶ CHAVET P., *Les Ouvriers...* op cit., p. 64.

obtuvieron una audiencia con el monarca en la que pidieron el fin de la situación, pero Carlos X negó cualquier tipo de concesión.

Ante la negativa del monarca a ceder, los diputados decidieron crear una comisión³⁷ formada por: Laffitte, Delessert, Perier, Gerard y Mouton, con el objetivo de negociar con Marmont un alto al fuego. Frente a sus peticiones el mariscal exige el fin de la insurgencia como condición para el cese del fuego, mientras que los diputados pedían a cambio la retirada de las Ordenanzas y la destitución de los ministros para detener los disturbios. Marmont aconsejará a Carlos X que aproveche las condiciones mientras Polignac le informa de que no va a ceder a las peticiones, la orden que recibió el mariscal fue la de mantenerse firme. La situación se encontraba en un punto desconcertante en el que el gobierno emitió órdenes de arresto contra diferentes figuras liberales como La Fayette y Thiers.

Así el 29 de julio se produjo el triunfo de la insurrección³⁸. Durante la madrugada del 28 al 29 de julio se levantaron nuevas barricadas y comenzó la deserción entre los regimientos militares que llevó al colapso militar. Ante ello Marmont decidió atacar con las líneas que todavía se mantenían activas sobre los insurgentes, pero las tropas reales retrocedieron en desorden. Así, la insurgencia se adueñó de París y las tropas que quedaban en posición se replegaron para proteger el castillo de Saint-Cloud.

En este momento, además de exigir la supresión de las Ordenanzas, se le exigió al rey la deposición de Polignac y la formación de un nuevo gobierno con una serie de figuras liberales concretas, unas condiciones que finalmente serían aceptadas por Carlos X. Una reunión posterior entre los diputados y los periodistas fue decisiva para el envío de un comunicado al duque de Orleans para que se posicionase en torno al nuevo gobierno. Además, La Fayette anunció la toma del mando de la Guardia Nacional, que había sido disuelta en 1827.

En contra del consejo de los republicanos de crear un gobierno provisional, Guizot propuso formar una comisión municipal provisional que fuese responsable de la administración de la capital ante la actuación deficiente de las autoridades civiles y militares. Esta propuesta salió adelante y la comisión se instauró en el ayuntamiento parisino. Por su parte, el compromiso de Carlos X todavía no se había cumplido y no existía ninguna evidencia de que Polignac hubiera dejado el poder. Por ello los insurrectos se hicieron dueños de la capital rompiendo el compromiso con el rey, lo que significaba que el trono estaba condenado al fracaso.

³⁷ BERTIER DE SAUVIGNY G., *La Révolution...* op cit., p. 174.

³⁸ *Ibid...* p. 176.

El 30 de julio se produjo la caída del poder de Carlos X y la eliminación de la facción republicana. En este día, los diputados y periodistas entraron en escena para recuperar la revolución popular en favor de la burguesía. Después de varios días vacilando entre la república y la solución orleanista, la Monarquía de julio con Luis Felipe de Orleans como monarca se estableció finalmente³⁹. Los moderados veían en él, la posibilidad de reconciliar a la monarquía con las tradiciones de la revolución. Los periódicos más importantes, *Le National* y *Le Constitutionnel*, colaboraron para que llegara a buen término la nueva monarquía. Una nueva situación en Francia que expresa claramente J. Droz "La burguesía parisina triunfó sobre unos republicanos desorganizados"⁴⁰.

Sería, ya, el 31 de julio cuando junto con La Fayette, se produjera la investidura popular, desde el balcón del Hôtel de Ville (el ayuntamiento de París), momento en el que se prometió rodear al trono de "instituciones republicanas". El motín llegó a su fin y Carlos X abandonó Saint-Cloud y abdicó el 2 de agosto en favor de su nieto el duque de Burdeos. Así, finalmente el 9 de agosto, la asamblea reconoció a Luis Felipe de Orleans como "Rey de los franceses, por la gracia de Dios y la voluntad de la nación"⁴¹.

Visto el desarrollo de los acontecimientos de manera resumida, las fuerzas que impulsaron este movimiento⁴², como hemos visto fueron varias. Por un lado, los liberales, que intentaban limitar la autoridad de la monarquía mediante el establecimiento de un régimen constitucional; por otro lado, los radicales, que proyectaban un retorno al régimen republicano, esto en relación a los dirigentes; en cuanto a los sentimientos que animaban las clases populares lanzadas a la lucha, había en ellos una mezcla de sentimientos románticos (especialmente entre los estudiantes) que idealizaban el recuerdo de la revolución de 1789 o del período napoleónico y la desesperada protesta de las clases bajas de la ciudad, cuya situación económica se agravaba día a día. Y los ejércitos de los gobiernos fueron impotentes para contener a los rebeldes por lo que la lucha de las barricadas favoreció a estos últimos y en tres días les dio el dominio de la capital.

El resultado claro de esta revolución de tres jornadas fue que los parlamentarios liberales habían usurpado con gran habilidad a los republicanos su revolución ya que fueron estos últimos los que alentaron las voces populares en las barricadas y los que lucharon en ellas por un cambio de régimen, pero un resultado totalmente distinto al que finalmente quedó instaurado. Así, los diputados adoptaron la solución orleanista, como

³⁹ HEARDER H., *Europa en el siglo...* op cit., p. 175.

⁴⁰ DROZ J., *Europa: Restauración...* op cit., p. 120.

⁴¹ HEARDER H., *Europa en el siglo...* op cit., p. 175.

⁴² HOBSBAWM E., *Las Revoluciones burguesas...* op cit., p. 214.

limitación de las consecuencias reales que hubiera tenido proseguir con la revolución que se había desencadenado y desarrollado al margen de su voluntad⁴³. Así se produjo el ascenso a la cumbre del poder de la burguesía francesa, aunque la búsqueda y consecución de sus propios intereses quebrará una dinastía que había restablecido la prosperidad y la dignidad internacional de Francia, la cual gracias a esta revolución quedaría ubicada como el foco inicial de la expansión de los ideales liberales por el resto de Europa. Una imagen que debido al carácter demasiado moderado de los cambios y mejoras que se llevaron a cabo desde el poder, se rompería desembocando en nuevas protestas y en una nueva revolución aún mayor en 1848.

5. La burguesía: auge y consolidación en el poder

Los historiadores de manera general han presentado estas revoluciones liberales como bien expresa el autor francés George Rudé como "un desafío de la clase media a los gobernantes de Europa viejos y aristocráticos o absolutistas"⁴⁴, un paso fundamental para el "ascenso de la burguesía" y su establecimiento en las altas esferas sociales, la burguesía como salvaguarda del país. Por lo tanto, es esta revolución la de 1830 en Francia, la que se ha considerado como el escenario fundamental donde la burguesía de carácter liberal adquirió un papel principal. No obstante pueden apuntarse algunos matices que se pueden observar a medida que se analiza la acción que se desarrolló desde los demás sectores de la población.

Hasta este momento la historia reciente de Francia se veía a través del prisma de la Revolución de 1789, el Imperio Napoleónico, la Restauración, una serie de procesos de los que se habla como una lucha lenta por el triunfo y el establecimiento de los derechos y los intereses de la clase media, algo sobre lo que los historiadores Jacques Droz y Louis Blanc trabajaron de manera asidua en sus respectivas obras. Louis Blanc expresó la idea de " las bases de la dominación burguesa"⁴⁵ reforzadas a través de las diferentes etapas que había vivido Francia, estableciendo una línea de continuidad desde la Revolución de 1789, con las bases planteadas por la Asamblea Constituyente, continuadas por Napoleón y frenadas por la Restauración aunque el espíritu liberal revolucionario no desapareció sino que siguió operando en la sombra. Pero Blanc

⁴³ DROZ J., *Europa: Restauración...* op cit., p. 121.

⁴⁴ RUDÉ G., *Europa desde las Guerras...* op cit., p.150.

⁴⁵ BLANC L., *Historia de Diez Años, 1830-1840*. Barcelona, 1846. pp. 3-9.

concluyó esta idea afirmando que la Monarquía de Julio, que había seguido a la revolución de 1830, fue únicamente "el reino de la burguesía", sin llevar a cabo todos los ideales del liberalismo que se venían defendiendo desde la Ilustración y asentándose en el poder persiguiendo sus propios intereses y no los de toda la sociedad, por lo que como se verá la experiencia de la revolución de 1830 y la nueva monarquía de julio resultaría una decepción para las sectores más bajos de la sociedad, en resumen en gran medida su situación no cambió.

Por su parte, Jacques Droz plantea como característica principal de la década de 1830 "el establecimiento de la supremacía de la alta burguesía"⁴⁶, afirmando también que el periodo comprendido desde el inicio de la Restauración en 1815 hasta las revoluciones de 1848 se "caracterizó por el alza continua de la burguesía" pero no únicamente en Francia sino en Europa de forma generalizada.

Relacionado con la idea de Louis Blanc de un "reino burgués", otro autor como es Sauvigny desarrolla este concepto, Escribe que la burguesía francesa tenía el monopolio de la riqueza y, en gran medida, el de la cultura intelectual, de tal forma que se atribuyó a sí misma el monopolio del poder político⁴⁷. En la Administración ocupó todos los puestos de importancia, una vez que la nobleza fue expulsada o se retiró de manera voluntaria por fidelidad a Carlos X.

Benedetto Croce por su parte presenta la revolución como una lucha entre la libertad y el absolutismo, y no simplemente como un conflicto entre dos clases sociales. Pero contrariamente hace referencia a esta lucha como una sucesión de "cámaras aristocráticas y cámaras liberales", "llenas de nobles" y "llenas de burgueses", y en las que se encuentran enfrentados "los aristócratas del Antiguo Régimen, vaciados de su escaso contenido" y "los hombres de la clase media, que habían salido de la lucha con renovado vigor"⁴⁸.

Una vez visto como desde la historiografía se presenta a la burguesía como absoluta protagonista de este proceso revolucionario, también hay que explicar cuales son las características de esta clase social y cual es el punto vista que se tiene de ella una vez que ha terminado la revolución y se ha establecido en el poder.

La etapa comprendida entre el establecimiento de la Restauración de las monarquías absolutas en Europa hasta las revoluciones de 1848, estuvo marcada por el ascenso generalizado y constante de la burguesía en Europa. Se ha hablado de esta burguesía

⁴⁶ DROZ J., *Europa: Restauración...* op cit., pp. 37-43

⁴⁷ BERTIER DE SAUVIGNY G., *Historia de...* op cit., p. 356.

⁴⁸ CROCE B., *Historia de Europa...* op cit., pp. 60-70.

como un colectivo que presume de honradez, de saber vivir y con un idealismo humanitario aunque como hemos visto en el desarrollo de la revolución con un cierto temor hacia el pueblo; pero a su vez, ha sido descrito como hipócritamente escrupuloso y ridículo por su autosatisfacción⁴⁹. Un contraste entre la ambición de elevarse en la escala social por el que se le ha atribuido a la burguesía un carácter conquistador y frente a ello, vanidad, un conformismo riguroso y desconfianza ante la novedad, por lo que se ha podido afirmar que mantiene una actitud mediocre de la que es incapaz de liberarse, un aspecto que se observa durante el periodo de la Monarquía de julio.

La evolución de la burguesía desde 1789 había estado marcada por el dinero. Este era el criterio para que cualquier individuo entrase o saliera de este grupo social⁵⁰. El ascenso de la burguesía hasta convertirse en el Tercer Estado estuvo definido por su férrea oposición a la nobleza a la que, como hemos visto, arrebató el poder mediante la Revolución del año 1830. Pero también por una oposición al pueblo (ahora el Cuarto Estado) del que se siente separado por sus ocupaciones y su forma de vida. Por ello, como ya apuntaba Louis Blanc con su "reinado de la burguesía", la Monarquía de julio establecida en agosto de 1830 fue el ejemplo claro de un régimen en que la posesión de la riqueza es el factor clave para que se produzca la discriminación hacia los demás componentes de la sociedad.

Además, es de gran importancia explicar el proceso de ascenso de esta burguesía para poder observar su evolución y así poder establecer una valoración de lo que supuso como "protagonista" antes y después de la revolución. De este modo, situándonos en el año 1815, en los inicios de la Restauración, el ascenso de la clase media aún estaba lejos de producirse. La sociedad en la que se encontraba imbuida en esos momentos era más cercana al Antiguo Régimen que a una sociedad moderna y de carácter liberal⁵¹. Cada individuo intentaba escalar posiciones en la escala social mediante el trabajo que le reportase el capital necesario para poder acceder a un estrato superior, ya fuera mediante la inversión económica o los pactos familiares con individuos de más alto rango. Por eso encontraremos a artesanos que aspiraban a comprar un taller o a pequeños burgueses cuyo objetivo era que sus hijos ascendieran mediante pactos matrimoniales o adquirieran un cargo en la administración pública. En estos momentos una carrera en la administración pública era la meta para conseguir el ascenso social. Pero, también, existe un alto porcentaje de pequeñoburgueses que elevan su estatus mediante su

⁴⁹ DROZ J., *Europa: Restauración...* op cit., p. 40.

⁵⁰ BLANNING T.C.W., *El Siglo XIX. Europa 1789-1914*. Barcelona, Ed. Crítica, 2000, pp. 62-65.

⁵¹ VICENS VIVES J., *Historia General...* op cit., p. 299.

dedicación a las transacciones comerciales. En resumen, es la tenencia del capital suficiente lo que determina tener derecho a voto, o sea ser incluido en un censo electoral de carácter censitario, que únicamente permite estar dentro de lo que llama Sauvigny el "país legal"⁵² a un número muy reducido de personas, las que consideramos forman parte de la burguesía. Será esa parte de la clase media, la burguesía más ambiciosa, la que se acercará al poder de la capital francesa, dejando atrás a otra parte de la clase media que también se encuentra sedienta de ganancias pero frenada por un gran conformismo.

La burguesía que se establecerá como la clase dirigente de la monarquía "burguesa" de Luis Felipe de Orleans, es de un carácter heterogéneo. Una gran burguesía beneficiada de todas las transformaciones que están ocurriendo, y que quiso separar su destino del de la mediana y pequeña burguesía, grandes partícipes de la Revolución de julio de 1830, que eran el apoyo esencial del nuevo régimen pero que no por ello fueron admitidas por igual en la clase dirigente. Esto, sumado a que algunos de los derechos que se pedían no se cumplieron, como la reforma del censo electoral, hizo que la situación no se sostuviera y acabara por volverse contra el régimen.

Jacques Droz explica en su obra que la burguesía francesa se encontraba dividida en infinidad de grupos, guiados por unos intereses, fortuna y aspiraciones totalmente diferentes y en ocasiones, también, opuestos⁵³. Lo que hace que dentro de la misma burguesía, en esos momentos, encontremos una propia pirámide social: en la cúspide se mantiene una élite restringida, "la alta burguesía", que se acerca a la aristocracia terrateniente, una minoría que se ha considerado como los privilegiados de la fortuna; debajo la "buena burguesía" compuesta por notables (que proceden de profesiones liberales y comerciales) y se acercan más al resto de la sociedad que a aquellos que se encuentran justo por encima pero con los que tienen algo en común, su fortuna y ocupaciones; en un tercer escalón se encuentra la "burguesía media" formada por pequeños comerciantes; y en el escalafón más bajo de la pirámide, "la burguesía popular", que apenas se distingue del pueblo. Pero aún siendo una burguesía de carácter heterogéneo, existían las relaciones entre todos los grupos porque París no era una capital en la que se hubiera establecido la "segregación" como sucedía en otras capitales europeas. Únicamente existía homogeneidad en la conciencia de clase burguesa para enfrentarse a su mayor miedo, la reacción del pueblo a su posición en el poder.

⁵² BERTIER DE SAUVIGNY G., *Historia de...* op cit., p. 354.

⁵³ DROZ J., *Europa: Restauración...* op cit., pp. 44-45

Por ello, una vez planteadas estas características de la burguesía de los años 30, se puede confirmar el establecimiento de la alta burguesía como un grupo cerrado, que ya no desea integrarse en un tipo de sociedad que venía defendiendo desde la Revolución Francesa de 1789, y que habría de dar origen a una nueva jerarquía y acercándose más a la aristocracia de cuna que a un grupo abierto. Sauvigny afirma que los burgueses establecieron su hegemonía sobre todos los tres pilares de una nación: la economía, la política y la sociedad⁵⁴.

Pero esta burguesía "aristocratizada" no se mostrará como tal sino que defenderá su ascenso por medio de méritos propios, y utilizará su imagen de libertadora de la monarquía absoluta y defensora de la nueva monarquía orleanista, cercana a la ciudadanía, para acaparar el poder y así crear una legislación favorable y una opinión pública en favor de sus intereses. Pero esta sería una doble cara que no pudo mantener y cuya realidad saldría a la luz por medio de una serie de políticas económicas que afectarían negativamente al resto de la sociedad. Una sociedad que mostraría su descontento y su insatisfacción con el resultado de la lucha que se llevó a cabo en julio de 1830 y la falta de cumplimiento con los ideales que se venían defendiendo desde tiempo atrás. Teniendo en cuenta todo ello hemos podido concluir, que a una aristocracia de cuna le sucedió una aristocracia de dinero, la burguesía, que tomó el Estado y la Administración para ponerlos al servicio de sus intereses.

Eric Hobsbawn también escribe sobre este hecho en su obra *Las Revoluciones burguesas*, y se refiere a él como el triunfo del liberalismo moderado en Francia⁵⁵. Expresa que los liberales moderados pasaron de ser el frente de oposición de la Restauración a conformar el gobierno del nuevo régimen, traicionando los esfuerzos por los que lucharon en las barricadas, defendiendo la premisa de que "no podía haber trato con algo tan peligroso como la democracia o la República". Una traición que salió a la luz cuando los liberales, tras un corto periodo de tolerancia, comenzaron con la moderación de las reformas prometidas y la supresión del panorama político de los grupos más radicales, en especial de las clases trabajadoras revolucionarias.

Esta doble cara que mantuvo la burguesía gobernante tuvo una serie de consecuencias que afectaron tanto a la nueva monarquía como al resto de los grupos que conformaban la sociedad de la época, una insatisfacción generalizada que encontrará su expresión en una nueva oleada revolucionaria en 1848.

⁵⁴ BERTIER DE SAUVIGNY G., *Historia de...* op cit., p. 354

⁵⁵ HOBBSAWM E., *Las Revoluciones burguesas...* op cit., p. 365.

6. Las consecuencias de la Revolución

Es momento, tras haber analizado sus antecedentes y el desarrollo de los acontecimientos, de plantear las diferentes consecuencias que la victoria liberal-burguesa trajo consigo para el devenir de la nación francesa. Y se defenderá sobre todo la idea de que la revolución de 1830 sustituyó el principio del "derecho divino" por el de soberanía nacional, y la influencia de la aristocracia por la de la gran burguesía comercial.

La ola revolucionaria de 1830 marcó la derrota definitiva del poder aristocrático por el burgués en la Europa occidental. La clase dirigente de los cincuenta años siguientes iba a ser la "gran burguesía" de banqueros, industriales y altos funcionarios civiles, aceptada por una aristocracia que se eliminaba a sí misma o accedía a una política principalmente burguesa, que no quedó perturbada, todavía, por el sufragio universal pero que se encontró con el acoso externo de las agitaciones llevadas a cabo por los hombres de negocios molestos e insatisfechos, la pequeña burguesía y los primeros movimientos liberales⁵⁶.

6.1. La Monarquía de julio

Tras la proclamación del duque de Orleáns como el rey Luis Felipe I de Francia, quedó instaurada de manera efectiva la nueva monarquía, denominada por la historiografía como "la Monarquía de julio", que se extendería hasta febrero de 1848. Una monarquía cuya base fue precaria y limitada, ya que violando los principios sobre los que se instauró, la vida política fue reservada a una minoría de privilegiados de la fortuna⁵⁷. Una idea que también comparte Lucas Dubreton, al afirmar que "aquellos que se beneficiaron de la revolución de 1830 no fueron los que la llevaron a cabo; los hombres de julio, los burgueses, no fueron los combatientes de julio, los proletarios"⁵⁸.

Luis Felipe I encarnó, en ciertos aspectos, las virtudes de la clase burguesa que le había llevado al poder: era un hombre de negocios sagaz y valeroso frente al peligro. En el ámbito de la política se caracterizaba por el uso de la astucia. Pero es importante

⁵⁶ HOBBSBAWM E., *Las Revoluciones burguesas...* op cit., p. 204.

⁵⁷ DROZ J., *Europa: Restauración...* op cit., p.120.

⁵⁸ DUBRETON L., *The Restoration and the July Monarchy*. Londres, W. Heinemann, 1929, p.173.

destacar que bajo esta fachada del "rey ciudadano" escondía una voluntad muy firme para ejercer un gobierno personal sobre una ficción constitucional⁵⁹.

Con la llegada de la monarquía orleanista la esencia del régimen quedó profundamente transformada⁶⁰, de tal manera que el principio del "derecho divino" mediante el que se justificaba la vieja monarquía, fue reemplazado por el principio de la soberanía nacional, instaurado en 1789. Una segunda consecuencia fue el cambio de la bandera, instaurando la bandera tricolor como emblema nacional.

La estructura del sistema político del Estado mantuvo las mismas líneas generales⁶¹: la revolución, como se ha mencionado había sido hecha en defensa de "la Carta" y de unos nuevos derechos para la mejora de la vida de la sociedad, por lo que las modificaciones que se realizaron fueron mínimas. Así, la institución liberal se encontraba salvaguardada de la democracia por el grado de cultura y riqueza de los votantes, en un principio serían unos 168.000 en Francia, bajo el mando de un monarca constitucional, es decir, una situación similar al estilo de las instituciones de la primera y moderada fase de la Revolución francesa, la constitución de 1791. Algunas de las medidas tomadas para satisfacer la opinión de la población fueron, en primer lugar, el cambio en el tipo de censo electoral aunque no perdió su carácter censitario. La edad requerida para ser elector fue reducida de treinta a veinticinco años, y la del capital necesario pasó de los 300 a los 200 francos. En segundo lugar, el catolicismo dejó de ser la religión del Estado para ser de nuevo la de la "mayoría de los franceses" como se describía en el Concordato napoleónico. Y por último, el monarca dejó de acogerse al punto XIV de la Carta para que la Cámara de los Diputados y la de los Pares recobraran el derecho de proponer leyes. Pero estas reformas no fueron consideradas suficientes por la población y no fueron suficientes para calmar sus ánimos. Lo que desembocaría en nuevas protestas y movilizaciones en 1848.

También la nueva monarquía pasó por varias fases, ya que el espíritu revolucionario que había nacido en julio de 1830 y que creció con la extensión de la revolución por los países cercanos, hizo que desde el primer momento se pusiera en duda la decisión del establecimiento de la monarquía orleanista. Para intentar que esta efervescencia social se calmase, el monarca confió el manejo de los asuntos del poder a Casimir Périer, un hombre de negocios que lograría restablecer el orden. Aunque Luis Felipe I encontraría, en 1840, para su opinión, a Guizot como el ministro perfecto pero con él con las críticas

⁵⁹ BERTIER DE SAUVIGNY G., *Historia de...* op cit., p. 353.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 354.

⁶¹ HOBBSBAWM E., *Las Revoluciones burguesas...* op cit., p. 205.

y la hostilidad crecieron. La ampliación del sufragio era una reforma que se seguía reclamando ante lo que el ministro respondió "enriqueceos", lo que es una muestra de que el régimen surgido en 1830 se encontraba al servicio exclusivo de la gran burguesía de negocios. La negativa ante el cambio en el aspecto sufragista provocaría la llegada de la revolución de 1848.

6.2. Consecuencias sociales

No son únicos los cambios que se produjeron en la política tras 1830, detrás de ellos hubo otros en el desarrollo económico y social. Hobsbawm habla de que cualquiera que sea el aspecto de la vida social que observemos, 1830 señala un punto decisivo de cambio en él. De todas las fechas entre 1789 y 1848 es, aquella sin duda alguna, la más memorable⁶². De la Revolución de 1830 en Francia arranca en la Europa occidental el principio de unas décadas de crisis en el desarrollo de la nueva sociedad, que concluyeron con la derrota de las revoluciones de 1848.

La ola revolucionaria de 1848 fue el producto de la crisis que venían engrandeciéndose desde 1830. Casi simultáneamente la revolución estallaría y triunfaría en Francia y los demás Estados europeos. Nunca se estuvo más cerca de la revolución mundial soñada por los rebeldes de la época. Lo que en 1789 fue el alzamiento de una sola nación era ahora, al parecer, "primavera de los pueblos" de todo un continente.

Para entender cómo se llega hasta una tercera oleada revolucionaria, es necesario ver cuales son las consecuencias que afectaron a cada uno de los grupos sociales y sectores de la población que participaron y que se vieron afectados por la revolución de 1830 y la consiguiente "Monarquía de julio". En el punto anterior ya se han tratado las características de la clase burguesa y su evolución en periodo, de lo que hemos podido extraer que la burguesía sucedió a la aristocracia de cuna y que tomó todos los resortes del Estado y de la Administración para ponerlos al servicio de sus intereses económicos. Con respecto a la milicia nacional⁶³, esta había sido descompuesta en 1827 por Carlos X y vuelta a conformar durante la Revolución de 1830. Fue reclutada de entre los ciudadanos pudientes de todas las ciudades y tras la revolución fue utilizada para la contención de las clases populares que se habían visto defraudadas tras la victoria de julio de 1830. Los republicanos por ejemplo, agrupados en sociedades secretas, suscitaron en París graves motines contra el régimen. Un odio contra Luis Felipe que

⁶² HOBBSBAWM E., *Las Revoluciones burguesas...* op cit., p. 206.

⁶³ HEARDER H., *Europa en el siglo...* op cit., p. 177.

era alentado por una corriente abrumadora de publicaciones y de caricaturas contra el régimen y el monarca; los legitimistas, partidarios de la rama borbónica intentarían resurgir sus posiciones en la primavera de 1832, pero finalmente se posicionarían como tilda Sauvigny de un "lado más legal"⁶⁴, resultando así una facción más molesta que peligrosa. Por su parte, los católicos intentaron comenzar una alianza con el liberalismo, intentando ganarse la simpatía de las clases populares mediante obras de beneficencia social. Y por último, hay que hacer referencia a los grupos radicales⁶⁵, que se sintieron defraudados porque creían la revolución había resultado un fracaso ya que los franceses no representaban el papel de libertadores internacionales que habían deseado. Rechazaban la confianza que los moderados habían depositado en el monarca porque creían que el pueblo debía prepararse para ganar su libertad por sí mismo y no por medio de alguien que quisiera dársela. Este será un sentimiento que también adoptarán los movimientos proletario-socialistas que ahora nacían. "La libertad debía conseguirse por acción directa"⁶⁶.

6.3. *El movimiento obrero*

La innovación más radical desde el punto de vista social pero también político fue la aparición de la clase trabajadora como fuerza política independiente en Francia y la de los movimientos nacionalistas en otros muchos países europeos⁶⁷. Por esta razón, es necesario tratar la importancia del nacimiento del movimiento en un apartado distinto. El descontento de los pobres urbanos era generalizado en Europa occidental, y en Francia un nuevo movimiento proletario y socialista se advertía claramente. Hasta el momento, no existía un movimiento de masas trabajadoras en la industria, el "movimiento de la clase trabajadora" entre 1830 y 1848, estaba compuesto por anticuados artesanos y jornaleros urbanos, procedentes de los centros de la tradicional industria doméstica. Esta nueva clase trabajadora y socialista apareció como un gran peligro para los monarcas europeos ya que iban a actuar como núcleos dirigentes de la acción revolucionaria de 1848. La pequeña burguesía descontenta, formada por artesanos independientes, tenderos o granjeros, entre otros, se unió a la masa de obreros

⁶⁴ BERTIER DE SAUVIGNY G., *Historia de...* op cit., p. 356.

⁶⁵ HOBBSAWM E., *Las Revoluciones burguesas...* op cit., p. 220.

⁶⁶ *Ibid.*, p.225.

⁶⁷ *Ibid.* p.205.

especializados y conformaron probablemente el principal núcleo de radicalismo en Europa⁶⁸.

El trabajador pobre que se encontraba al margen de la sociedad burguesa, tenía tres posibilidades: la de esforzarse en hacerse burgués, la de desmoralizarse o podía rebelarse. Pero la alternativa más importante fue la de la rebelión, que para los trabajadores pobres y especialmente para el proletariado industrial era casi obligada. Algo que fue inevitable en la segunda mitad del siglo XIX, ya que la aparición de los movimientos laborales y sociales sumados a la inquietud revolucionaria de las masas, tuvieron como consecuencia directa la revolución de 1848.

La condición de los trabajadores pobres entre 1815 y 1848 era espantosa, aunque la verdadera pobreza la encontramos en el campo, especialmente entre los trabajadores domésticos rurales y los campesinos que vivían en las tierras pobres y estériles, en las que una mala cosecha provocaba verdaderas hambrunas. Pero la miseria creciente era la de las ciudades y núcleos industriales, en la década de 1830 y en la siguiente la situación material del proletario industrial tendió a empeorar. Hobsbawm describe esta situación como aquella en la que para el hombre libre entrar en la factoría como simple "mano" de obra, era entrar en algo poco mejor que la esclavitud y todos menos los hambrientos, trataban de evitarlo⁶⁹. Además, opina que el mecanismo social de la sociedad burguesa era profundamente cruel e inhumano porque la situación del trabajador pobre era la de ser explotado por el rico, que se beneficiaba mientras el pobre sufría.

En definitiva, el movimiento obrero proporcionó una respuesta al grito del hombre pobre y lo verdaderamente nuevo en el movimiento proletario de principios del siglo XIX era la conciencia de clase y su ambición ya que no era simplemente el "pobre" que se enfrentaba al "rico". Sino que era una clase específica, la trabajadora, que se enfrentaba a otra, a los patronos y capitalistas.⁷⁰ La Revolución francesa dio confianza a esta nueva clase y la Revolución industrial imprimió en ella la necesidad de una movilización permanente. Se requería la organización y actividad de este nuevo movimiento, por lo que no valía con protestas ocasionales que sólo restauraban la estabilidad social temporalmente.

Pero la novedad y rapidez de cambio social en la que el movimiento obrero se encontraba imbuida, incitó a estos trabajadores a pensar en una sociedad completamente

⁶⁸ BLANNING T.C.W., *El Siglo XIX...* op cit., p. 80.

⁶⁹ HOBBSAWM E., *Las Revoluciones burguesas...* op cit., p. 373.

⁷⁰ DROZ J., *Europa: Restauración...* op cit., p.80.

distinta. Esta conciencia de clase no existía en 1789 ni si quiera tras la Revolución francesa pero sí entre 1815 y 1848, y sobre todo tras la Revolución burguesa de 1830, momento en el que el término "clase trabajadora" se hizo frecuente en el desarrollo de los sucesos históricos.⁷¹

Por todo lo desarrollado anteriormente, hay que entender que la aparición de esta clase trabajadora, fue una novedad muy importante en el ámbito político pero que, a su vez, la revolución de 1830 que había introducido unas constituciones moderadamente liberales, de la clase media, también eran de carácter antidemocrático a la vez que antiaristocrático, y en las que sectores de esta nueva clase, como los industriales más dinámicos, quedaron sin representación en Francia.

7. Conclusiones

A partir de la lectura de las diferentes obras bibliográficas y lo expuesto en este trabajo, la primera conclusión a la se ha llegado es que la Revolución liberal burguesa que se produjo en Francia en julio de 1830, fue el foco de una revolución aún mayor no sólo de carácter político sino fundamentalmente ideológico. Fue el epicentro del "contagio" de los deseos de libertad y de cambio político a los países vecinos (los belgas se alzaron contra Holanda y los polacos contra los rusos) de Europa durante la primera mitad de la década de 1830. Pero sobre todo, fue el punto de inicio del despertar de las clases más bajas de la población, de los trabajadores, una nueva clase cuya expresión la encontramos en la tercera y mayor ola revolucionaria que se produjo en el siglo XIX en Europa.

Como se ha visto en el desarrollo del trabajo los historiadores presentan la lucha que recorrió las calles de París durante las "Tres jornadas Gloriosas" como un claro desafío de la clase media a los gobernantes absolutistas de Europa y un paso clave en el ascenso político de la burguesía. Desde 1789 se venía produciendo una lucha lenta por el triunfo y el asentamiento de los derechos y los intereses de la clase media, que acompañada de las ideas ilustradas y de liberalismo alcanzó el poder en 1830, tras la derrota del absolutista Carlos X con ayuda de las masas populares, cuya acción fue decisiva para el nuevo periodo que se iba a establecer en Francia a partir de entonces. Pero como la mayoría de autores que han trabajado esta etapa del siglo XIX, podemos afirmar que no

⁷¹ SHORTER E. y TILLY, C., *Las Huelgas en Francia: 1830-1968*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1986.

todo fue tan fácil, ni el resultado fue tan beneficioso para todos, ya que el nuevo régimen que adoptó el poder francés no fue la monarquía constitucional de Luis Felipe de Orleans, únicamente, sino que ésta enmascaraba otra realidad, lo que bien definió Sauvigny⁷² como "la Monarquía de la gran burguesía". De tal manera que durante la revolución de 1830 el liberalismo moderado triunfó en Francia. Los liberales moderados pasaron del frente común de la oposición a la Restauración, al mundo del gobierno. Además, habían ganado el poder mediante los esfuerzos de los que lucharon en las barricadas, y a los que traicionaron inmediatamente moderando sus entusiasmos por las grandes reformas y suprimiendo a las clases trabajadoras revolucionarias, lo que llevó al creciente descontento de los pobres urbanos.

Pero es necesario, señalar que la mayoría de las obras hacen hincapié en resaltar una misma dirección política la de la burguesía sin embargo se ha de añadir que las clases populares, el proletariado, también deben de considerarse como fuerza histórica activa de 1830 con la misma importancia. Una conclusión a la que también llegan autores como Lucas Dubreton⁷³ es que los que resultaron beneficiados de la Revolución de julio no fueron los que lucharon en ella, "los hombres de julio no eran los burgueses, fueron los combatientes de julio, los proletarios".

De la mano de todo ello una cuestión que nos queda por resolver es el porqué de la participación tan clamorosa del pueblo en este preciso momento, y si fue motivada sólo por el empuje de la burguesía o hay otras razones de mayor peso para este sector de la sociedad. David Pinkney⁷⁴ hace referencia a esta idea mediante el planteamiento de una serie de cuestiones como "¿por qué arriesgaron sus vidas los trabajadores de París en julio de 1830?, ¿para defender la Carta de 1814? o ¿para defender los principios de 1789?" A ellas podríamos contestar retomando ideas de lo expuesto en el segundo punto del trabajo, "las causas de la revolución" por las que podemos decir que los trabajadores tenían razones propias y que provenían de la década anterior a 1830, a las crisis tanto industrial como de subsistencia que hicieron que se produjera la condena del gobierno de Carlos X, un malestar que creció ante una mayor supresión de derechos por lo que aunaron fuerzas y tomaron las armas.

De lo anterior podemos extrapolar que la nueva clase trabajadora, como explica Eric Hobsbawm⁷⁵, fue la mayor innovación política que se derivó de esta revolución. Así, a

⁷² BERTIER DE SAUVIGNY G., *Historia de Francia...* op cit., p. 341

⁷³ DUBRETON L., *The Restoration and...* op cit., p. 173.

⁷⁴ PINKNEY D., "A New Look at the French Revolution", *Review of Politics*, XXVIII (1961), pp. 490-501.

⁷⁵ HOBBSAWM E., *Las Revoluciones burguesas...* op cit., p. 205.

raíz de lo que se ha planteado en el trabajo podemos concluir que durante el siglo XIX, en toda Europa, aquellos gobiernos y parlamentos que habían sido elegidos por individuos que gozaban de un cierto grado de riqueza, como el caso de la burguesía en Francia, acabaron ignorando la penosa situación de los trabajadores. De tal forma, que serían estos, los propios obreros, los que ambicionando los ideales de una clase propia, construyeron sus propias organizaciones y reivindicaron las primeras medidas para paliar las injusticias que se encontraban sufriendo. En definitiva, con su acción intentaban mejorar sus condiciones de vida y, además, construir su propia identidad como clase. Por ello, este nuevo protagonismo obrero que se había ido desplazando desde Inglaterra hasta el continente, halló de nuevo en 1848 en París en lugar de su expresión con una nueva revolución, un nuevo punto de inflexión para este nuevo movimiento obrero.

Además hay que añadir que sería necesario ampliar el estudio de esta etapa clave en la historia europea del siglo XIX para resolver las cuestiones que se han ido poniendo sobre la mesa en estas páginas, aún no resueltas con certeza y que deben ser analizadas con profundidad para su completo conocimiento y comprensión.

No obstante, para finalizar con este trabajo expresar que el proceso revolucionario iniciado en julio de 1830 en Francia fue el punto de inflexión para el fin de los viejos absolutismos y la llegada de los sistemas políticos parlamentarios y constitucionales, y del protagonismo de nuevas clases sociales en Europa.

Anexo

*Las cuatro ordenanzas de julio*⁷⁶

1ª. La Ordenanza sobre la Prensa.

Carlos, por la gracia de Dios, Rey de Francia y de Navarra, a todos los que las presentes vieran, saluda.

Sobre el informe de nuestro consejo de ministros, hemos ordenado y ordenamos lo siguiente.

⁷⁶ CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ S., *Los movimientos revolucionarios...* op cit., pp. 57-61.

Art. 1º. Se suspende la libertad de la prensa periódica.

2. Las disposiciones de los arts. 1º, 2 y 9 del título 1º de la ley del 21 de octubre de 1814 ponen en vigor.

En consecuencia, ningún periódico ni escrito periódico o semiperiódico, establecido o a establecer, sin distinción de las materias que sean tratadas, no podrán aparecer, sea en París, sea en los departamentos, más que en virtud de la autorización que de nosotros obtuvieran separadamente los autores y el impresor.

Esta autorización deberá renovarse cada tres meses. Y podrá ser revocada.

3. La autorización podrá ser provisionalmente otorgada y provisionalmente retirada por los prefectos a los periodistas y obras periódicas o semiperiódicas publicadas o por publicar en los departamentos.

4. Los periodistas y escritores públicos que contravinieran el art. 2 serán inmediatamente sancionados.

Las prensas y caracteres que servirán para su impresión serán colocados en un depósito público y bajo precinto o quedarán fuera de servicio.

5. Ningún escritor menor de veinte hojas impresas podrá aparecer más que con la autorización de nuestro ministro secretario de Estado del Interior, en París, y de los prefectos en los departamentos.

Todo escrito de más de veinte líneas impresas que no constituya una obra, necesitará igualmente la autorización.

Los escritos publicados sin autorización serán inmediatamente secuestrados.

Las prensas y caracteres que servirán para su impresión serán colocados en un depósito público y bajo precinto o quedarán fuera de servicio.

6. Las memorias sobre los procesos y las memorias de sociedades científicas o literarias necesitarán permiso, sin tratan total o en parte de temas políticos, en cuyo caso se las aplicarán las medidas prescritas en el art. 5.

7. Toda disposición contraria a las presentes quedará sin efecto.

8. La ejecución de la presente ordenanza tendrá lugar conforme al art. 4. de la ordenanza del 27 de noviembre de 1816 y de la que prescribió por la del 18 de enero de 1817.

9. Nuestros ministros secretarios de Estado están encargados de la ejecución de las presentes.

Dado en nuestro castillo de Saint-Cloud, el veinticinco de julio del año de gracia de 1830 y sexto de nuestro reinado. Carlos.

Por el rey: el presidente del Consejo de ministros, Príncipe de Polignac.

2ª. La Ordenanza sobre la disolución de la Cámara.

Carlos, por la gracia de Dios, Rey de Francia y de Navarra, a todos los que las presentes vieran, saluda.

Visto el art. 50 de la Carta Constitucional,

Estando informado de las maniobras que se han practicado sobre muchos puento de nuestro reino, para engañar y desviar a los electores durante las últimas operaciones de los colegios electorales,

Nuestro consejo entiende,

Nosotros hemos ordenado y ordenamos:

Art. 1º la disolución de la Cámara de los diputados de los departamentos.

2. Nuestro ministro secretario de Estado del Interior es encargado de la ejecución de la presente ordenanza.

Dado en Saint-Cloud, el veinticinco de julio del año de gracia de 1830 y sexto de nuestro reinado. Carlos.

3ª. El nuevo régimen de elecciones.

Carlos, por la gracia de Dios, Rey de Francia y de Navarra, a todos los que las presentes vieran, saluda.

Habiendo resuelto prevenir la vuelta de las intrigas que han ejercido una influencia perniciosa sobre las últimas operaciones de los colegios electorales.

Queriendo en consecuencia reformar, según los principios de la Carta constitucional, las reglas de elección cuya experiencia ha puesto de manifiesto los inconvenientes.

Nos hemos visto en la necesidad de usar el derecho que nos corresponde, de contribuir, por actos propios, a la seguridad del Estado y a la represión de todo intento que perjudique la dignidad de nuestra corona.

Por estas causas,

Nuestro consejo entiende, Nosotros hemos ordenado y ordenamos:

Art. 1º. Conforme a los artículos 15,36 y 50 de la Carta constitucional, la Cámara de diputados no se compondrá más que con diputados de departamento.

2. El censo electoral y los censos de elegibilidad se compondrán exclusivamente de cantidades para las cuales el elector y el elegible serán inscritos personalmente, en calidad de propietario o de usufructuario, e la lista del impuesto de bienes raíces y del impuesto personal y mobiliario.

3. Cada departamento tendrá el número de diputados que se le atribuyen por el art. 36 de la Carta constitucional.

5. Los colegios electorales se dividirán en colegios de distrito y colegios de departamento...

6. Los colegios electorales de distrito se compondrán de todos los electores cuyo domicilio político esté establecido en el distrito.

Los colegios electorales de departamento se compondrán de el mayor contribuyente de los electores del departamento.

8. Cada colegio electoral de distrito elegirá un número de candidatos igual al número de diputados de departamento.

13. El colegio de departamento elegirá los diputados

La mitad de los diputados de departamento deberá ser elegido de la lista general de candidatos propuestos por los colegios de distrito.

Sin embargo, si el número de diputados de departamentos es impar, la división se hará sin reducción del derecho reservado al colegio del departamento.

22. Los nombramientos se harán en los colegios y secciones de colegio, con la mayoría e votos escrutados.

28. Conforme al art. 46 de la Carta constitucional, ninguna enmienda podrá establecer una ley, en la Cámara, si no ha sido propuesta o autorizada por nos, y si no ha sido remitida y discutida en los burós.

29. Todas las disposiciones contrarias a la presente ordenanza quedarán sin efecto.

30. Nuestros ministros secretarios del Estado son encargados de la ejecución de la presente ordenanza.

Dado en Sanit-Cloud, el veinticinco de julio del año de gracia de 1830 y sexto de nuestro reinado. Carlos.

Por el Rey: el presidente del Consejo de ministros, Príncipe de Polignac.

4ª. La fecha de las nuevas elecciones.

Carlos, por la gracia de Dios, Rey de Francia y de Navarra, a todos los que las presentes vieran, saluda.

Vista la ordenanza real en fecha de este día, relativa a la organización de los colegios electorales;

Sobre el informe de nuestro ministro secretario de Estado del departamento del Interior, Nosotros hemos ordenado y ordenamos lo siguiente:

Art. 1º. Los colegios electorales se reunirán, a saber: los colegios electorales de distrito, el 6 de septiembre próximo, y los colegios electorales de departamento, el 13 del mismo mes.

2. La Cámara de los pares y la Cámara de los diputados de los departamentos son convocados para el 28 de del mes septiembre próximo.

3. Nuestro ministro secretario de Estado del Interior es encargado de la ejecución de la presente ordenanza.

Dado en el castillo de Saint-Cloud, el veinticinco de julio del año de gracia de 1830 y sexto de nuestro reinado. Carlos.

Por el Rey: el ministro de Estado del Interior, Conde de Peyronnet.

Bibliografía:

BERGERON L., *La época de la Revoluciones europeas 1780-1848*. Madrid, Ed. Siglo XXI, 1976.

BERTIER DE SAUVIGNY G., *Historia de Francia*. Madrid, Ed. Rialp, 1986.

BERTIER DE SAUVIGNY G., *La Restauration*. París, Flammarion, 1973.

BERTIER DE SAUVIGNY G., *La Revolución de 1830 en France*. París, Armand Colin, 1970.

BLANC L., *Historia de Diez Años, 1830-1840*. Barcelona, 1846.

BLANNING T. C. W., *El siglo XIX*. Barcelona, Ed. Crítica, 2002.

BRUVN G., *La Europa del siglo XIX: 1815-1914*. México, Fondo de Cultura económica, 1959.

- CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ S., Los movimientos revolucionarios de 1820, 1830 y 1848 en sus documentos. Barcelona, Ed. Ariel, 1998.
- CHAVET P., Les Ouvriers du Livre en France: de 1789 à la constitution de la Fédération du Livre. París, Presses Universitaires de France, 1964.
- CROCE B., *Historia de Europa en el siglo XIX*. Barcelona, Ed. Ariel, 1996.
- DAVIDSON N., *Transformar el mundo: revoluciones burguesas y revolución social*. Barcelona, Ed. Pasado y Presente, 2013.
- DELGADO IDARRETA J. M. y OLLERO VALLÉS J. L., *El liberalismo europeo en la época de Sagasta*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva, 2009.
- DROZ J., *Europa: Restauración y Revolución*. Madrid, Ed. Siglo XXI, 1977.
- DUBRETON L., *The Restoration and the July Monarchy*. Londres, W. Heinemann, 1929.
- DUROSELLE, J. B., Europa de 1815 hasta nuestros días: vida política y relaciones internacionales. Barcelona, Ed. Labor, 1967.
- HEARDER H., *Europa en el siglo XIX desde 1830 hasta 1880*. Madrid, Ed. Aguilar, 1973.
- HOBBSBAWM E., *Las Revoluciones Burguesas*. Madrid, Ed. Guadarrama, 1974.
- JULLIAN C., *Notes sur l'histoire en France au XIX siècle*. París, Slatkine reprints, 1913.
- PINKNEY D., "A New Look at the French Revolution", *Review of Politics*, XXVIII (1961), pp. 490-501.
- PINKNEY D. H., *The French Revolution of 1830*. Princeton, Princeton University Press, 1972
- PINNI I. y IZZI M. S., *Los Estados europeos en el siglo XIX (1815-1871)*. Madrid, Ed. Cíncel-Kapelesz, 1979.
- RUDÉ G., *Europa desde la Guerra Napoleónicas a la Revolución de 1848*. Madrid, Ed. Cátedra, 1982.
- SHORTER E. y TILLY, C., *Las Huelgas en Francia: 1830-1968*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1986.
- VIGIER PH., *La Monarchie de Juillet*. París, Presses universitaires de France, 1964.
- VICENS VIVES J., *Historia General Moderna: del Renacimiento a la crisis del siglo XX*. Barcelona, Ed. Montaner y Simón, 1974.